

TEMA DE
ANÁLISIS

Nº38 | SEPTIEMBRE

2020

LA BRECHA DE GÉNERO DE LA PANDEMIA

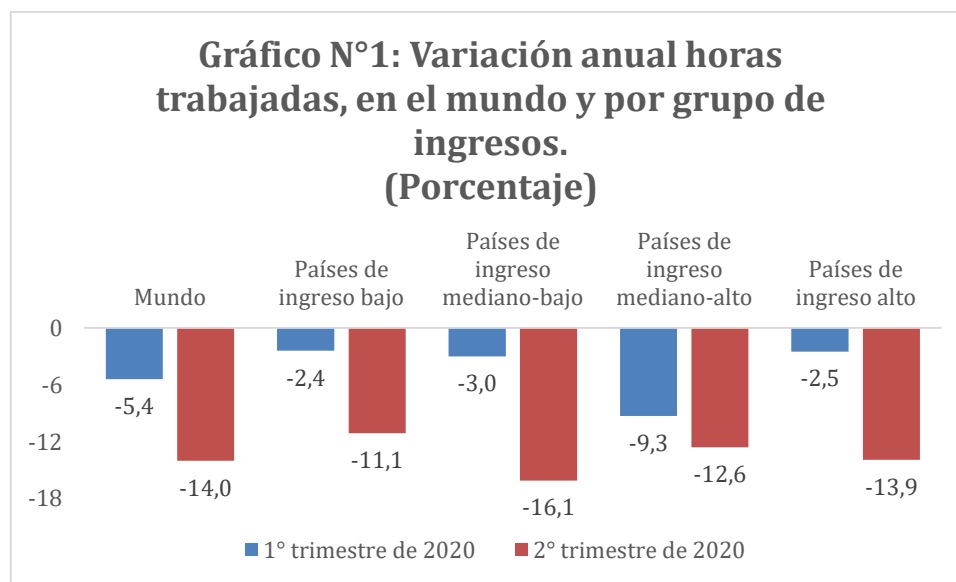
M. Cecilia
Cifuentes Hurtado
Directora

Carmen
Cifuentes Véliz
Investigadora

Principales Conclusiones

- Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia están recayendo con más fuerza sobre las **mujeres**, en gran medida, por los efectos desproporcionados que ha tenido la emergencia sanitaria sobre su **situación laboral**.
- El impacto diferenciado de la crisis sanitaria sobre el **empleo femenino** se explica por la **predominancia** de las mujeres en ocupaciones que requieren de **contacto social** y en los **puestos de trabajos informales**, ambos especialmente afectados por las medidas de **confinamiento**.
- La **distribución desigual** de las **labores del hogar** en desmedro de las mujeres, sumada la imposibilidad de contar con **redes de apoyo** habituales tales como establecimientos educacionales o centros de cuidado infantil no ha hecho más que aumentar su **carga de trabajo** dentro del hogar.
- Para **no profundizar las desigualdades** que existían previo a la pandemia, es fundamental incorporar la **perspectiva de género** en los planes de **reactivación económica** de los países.
- Las autoridades deben adoptar **medidas** que mitiguen los efectos de la crisis actual sobre las mujeres, puesto que **hacerse cargo de la desigualdad de género** no solamente es promover una **recuperación inclusiva**, sino que es **aumentar el crecimiento y reducir la pobreza y la desigualdad**.

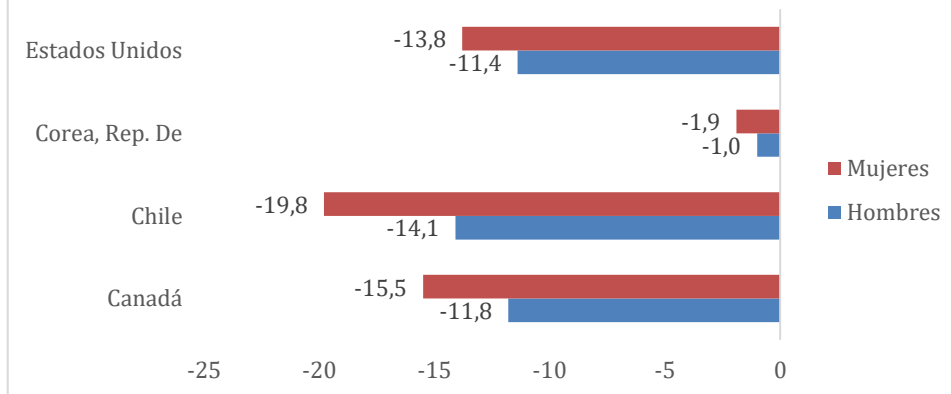
La emergencia sanitaria generada por la pandemia de la Covid-19 está teniendo graves consecuencias sobre los mercados laborales del mundo. Como hemos explicado en informes previos, la paralización temporal de la actividad económica le ha significado a cientos de empresas una fuerte caída de sus ingresos e incluso, en algunos casos, la quiebra. Esta situación no solamente se ha traducido en el despido de millones de trabajadores, sino que también en la imposibilidad de llevar a cabo nuevas contrataciones. En efecto, las estadísticas oficiales de empleo de distintos países dan cuenta de que la magnitud de la pérdida de horas de trabajo a la fecha es equiparable a la pérdida de más de 400 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (ver Gráfico N°1).



Fuente: *El COVID-19 y el mundo del trabajo*, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Si bien la pandemia afecta a todos, muchas de sus consecuencias socioeconómicas están recayendo con más fuerza sobre determinados grupos de la población. Los datos muestran que, aun cuando el impacto negativo de la crisis sobre el empleo ha sido generalizado, la magnitud del desplome ha sido significativamente superior para las mujeres (ver Gráfico N°2), amenazando con revertir las mejoras registradas en las últimas décadas en las brechas de género. ¿Por qué ha tenido el nuevo coronavirus efectos desproporcionados sobre la situación laboral, y por consiguiente económica, de las mujeres? Lo cierto es que las razones son varias; algunas guardan relación con el tipo de empleos que ocupan mayoritariamente, mientras que otras tienen que ver con la distribución – tremendamente desigual – del trabajo dentro de los hogares.

Gráfico N°2: Variación anual del empleo en países seleccionados a mayo de 2020 según género.

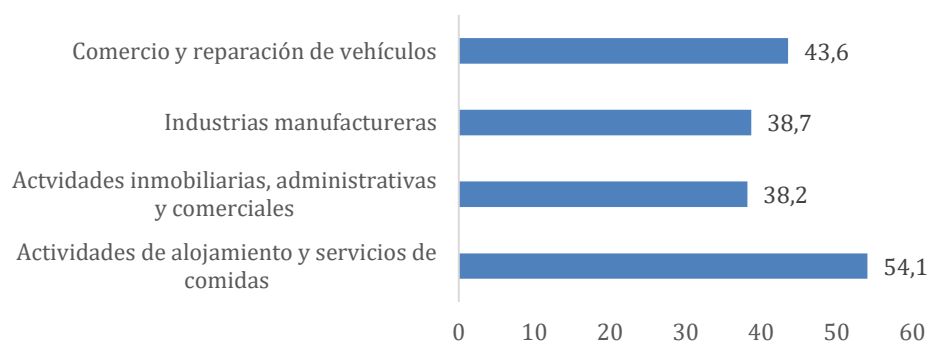


Fuente: *El COVID-19 y el mundo del trabajo*, Organización Internacional del Trabajo (OIT) y *Encuesta Nacional de Empleo*, Instituto Nacional de Estadísticas (INE Chile).

Como mencionamos anteriormente, las primeras razones detrás del impacto diferenciado que ha tenido la crisis sanitaria sobre el empleo femenino se relaciona con la predominancia de las mujeres en ocupaciones que se han visto particularmente afectadas por el confinamiento. En primer lugar, en la mayoría de los países, éstas se concentran en actividades económicas que requieren de interacciones personales para su desarrollo, tales como comercio, hoteles y restaurantes, enseñanza y servicios. En segundo lugar, presentan niveles de informalidad laboral superiores a los hombres, especialmente en los países de menores ingresos.

Por un lado, sabemos que hay actividades económicas que se han visto directamente afectadas por las medidas adoptadas para frenar la propagación del virus. Este ha sido el caso de la industria del comercio, hotelería, restaurantes y turismo – por mencionar a algunas de las más perjudicadas – las que, producto de la fuerte disminución en sus ingresos, registran actualmente la mayor destrucción de empleos a nivel mundial. En estos sectores la mano de obra es mayoritariamente femenina (ver Gráfico N°3), lo cual implica que en esta crisis las mujeres tienen más probabilidades de perder su empleo que los hombres y a la vez explica, en parte, el impacto desigual de la pandemia en la tasa de ocupación femenina.

Gráfico N°3: Proporción de mujeres que trabajan en sectores de la economía en donde la repercusión de la crisis sobre la producción ha sido "Alta"



Fuente: *El COVID-19 y el mundo del trabajo*, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Por otro lado, y a diferencia de lo ocurrido en otras recesiones, el empleo informal no ha podido actuar como amortiguador de la pérdida de puestos de trabajos formales. De hecho, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, solamente el primer mes de la emergencia sanitaria dio lugar a una caída del 60% de los ingresos de los trabajadores informales a nivel mundial. Esto porque las restricciones de movilidad hacen inviable el ejercicio de la gran mayoría de las ocupaciones informales. Lo anterior acrecienta todavía más el impacto en el empleo femenino, ya que el empleo informal es una fuente mayor de trabajo para las mujeres, especialmente en países de ingresos bajos y medianos bajos¹; es el caso de Chile, donde la tasa de ocupación femenina promedio fue 2,4 puntos porcentuales superior a la masculina en 2019 (29,1% versus 26,7%, respectivamente). Esta situación se traduce en millones de mujeres que actualmente no pueden generar ingresos, pero que además no tienen la posibilidad de acceder a redes de seguridad social y son difíciles de identificar a la hora de implementar políticas focalizadas de ayuda.

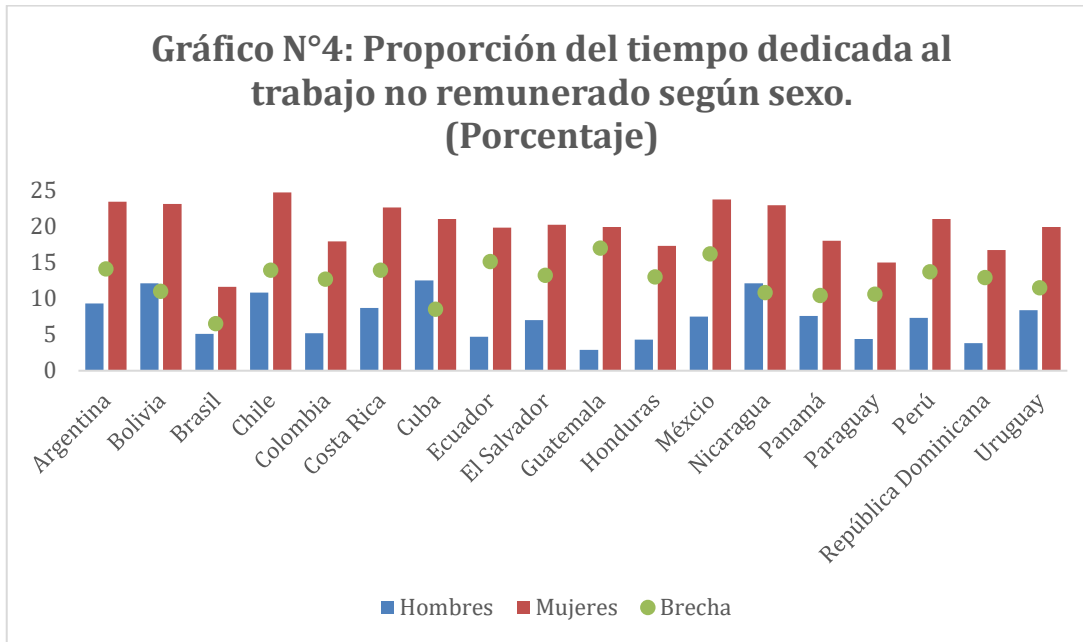
Otra explicación de por qué los efectos socioeconómicos de la pandemia están siendo todavía más fuertes para las mujeres guarda relación con el hecho de que son ellas quienes, en general, cargan con gran parte de las labores del hogar. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), ya antes de la llegada de la Covid-19 las mujeres latinoamericanas realizaban el triple del trabajo doméstico que los hombres (ver Gráfico N°4). La pandemia no ha hecho más que empeorar esta situación, aumentando la carga laboral de las mujeres en la casa. El cierre temporal de establecimientos de educación y/o cuidado infantil (Ej. salas cuna, jardines infantiles y escuelas) y la imposibilidad de contar con redes habituales de apoyo en el cuidado de terceros (Ej. familiares, asesoras de hogar) están teniendo efectos importantes sobre el bienestar de las mujeres. Las que aún conservan sus empleos y actualmente realizan el trabajo remunerado desde sus hogares deben

¹De acuerdo con los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el porcentaje de mujeres en situación de mujeres en empleo informal es inferior al de los hombres. Sin embargo, los mismos datos muestran que hay más países (55,5%) donde la tasa de ocupación informal femenina es superior a la masculina. La OIT explica que la cifra a nivel mundial es por ende el resultado de la influencia de países importantes como China la Federación de Rusia.

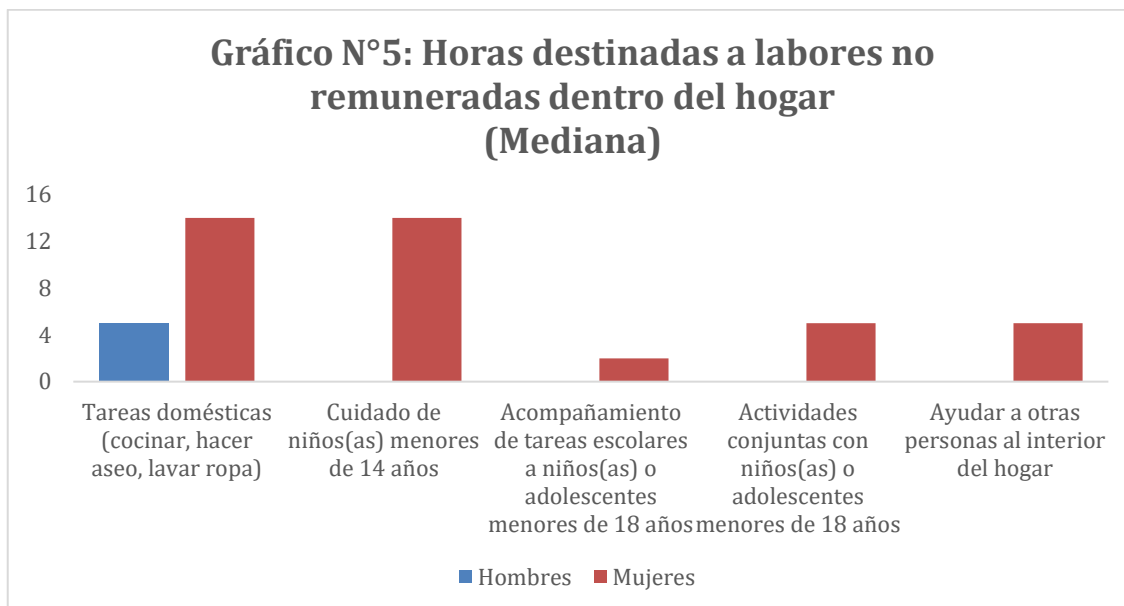
hacerse cargo de otras tareas (el cuidado infantil, la educación desde el hogar, las labores domésticas, entre otras) que sin duda dificultarán el regreso físico al lugar de trabajo una vez que comience el regreso a la “normalidad”. En tanto, las que han perdido su empleo tienen una razón de peso extra por la cual no están buscando activamente trabajo: deber ejercer estas labores no remuneradas. De hecho, es bastante probable que aquellas que se encuentran actualmente fuera de la fuerza laboral (o “inactivas”) posterguen su reinserción al mercado laboral en la medida que no cuentan con las redes de apoyo que requieren.

Todo lo anterior apunta a que existe una deuda enorme en materia de corresponsabilidad, y así lo demuestran los datos. La encuesta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/Cornell sobre el coronavirus, aplicada en 17 países de América Latina y El Caribe, muestra que son las mujeres quienes durante el confinamiento se han hecho cargo de la gran mayoría de las labores domésticas no remuneradas. Los datos muestran que menos de una cuarta parte de los hombres afirmaron ser los únicos a cargo de labores domésticas como cocinar o limpiar, en tanto más de dos tercios de las mujeres indicaron hacerlo. En la misma línea, menos de un quinto señalaron estar exclusivamente a cargo de tareas relacionadas con el cuidado de niños, como preparar comida, alimentar, ayudar en actividades recreativas o escolares, mientras que más de la mitad de las mujeres encuestadas afirmaron ser responsables de estas tareas.

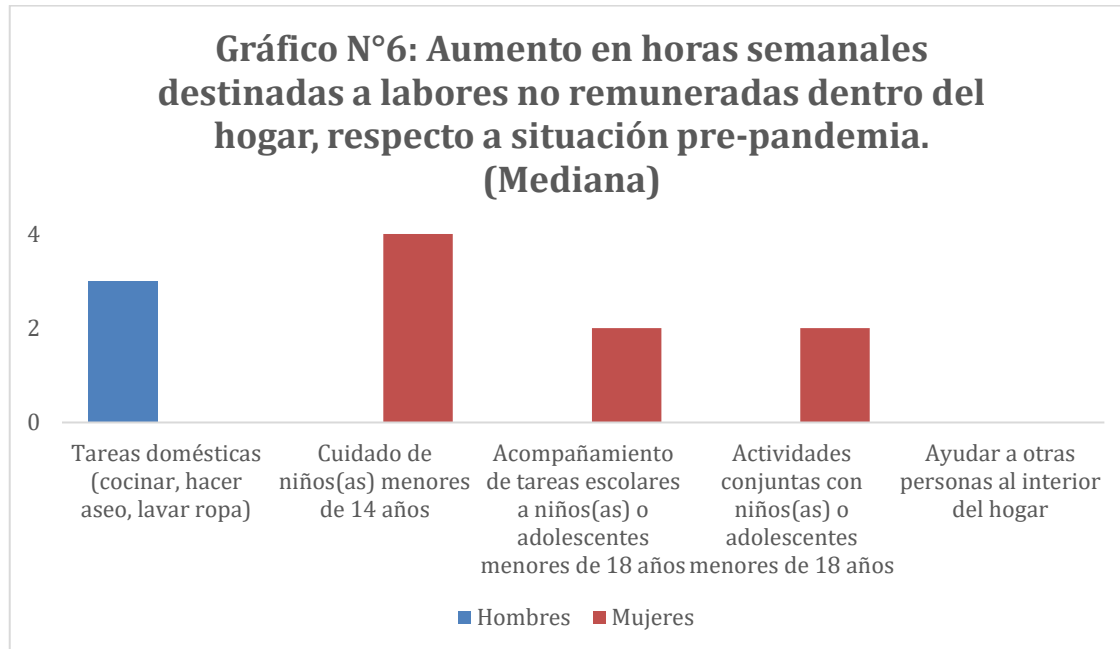
En la misma línea, una encuesta reciente del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales UC abordó la distribución del tiempo en los hogares durante la pandemia en Chile, revelando que las mujeres dedicaron 9 horas más que los hombres a tareas domésticas, tales como cocinar, hacer aseo y lavar ropa. En el cuidado de los niños y niñas menores de 14 años la brecha es todavía más amplia: las mujeres dedicaron 14 horas semanales más que los hombres a esta actividad, a la cual más de la mitad de los hombres destinó 0 horas. En el acompañamiento de tareas escolares de menores de 18 años y en las actividades conjuntas con niños o adolescentes en tanto, la brecha es 2 horas y 5 horas semanales, respectivamente. Se aprecia además que, para las mujeres, el tiempo promedio destinado a todas estas actividades aumentó más que para los hombres en comparación con la situación previa a la llegada del coronavirus (ver Gráfico N°5), confirmando el efecto diferenciado de la pandemia sobre la población femenina.



Fuente: Presentación "Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación", CEPAL.



Fuente: Estudio Longitudinal Empleo-Covid19, Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales.



Fuente: Estudio Longitudinal Empleo-Covid19, Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales.

¿Por qué es este un escenario preocupante? La crisis generada por la Covid-19 está afectando de manera diferenciada la vida laboral y productiva de las mujeres, profundizando las desigualdades que ya existían. Diversos organismos internacionales concuerdan en que el impacto económico de esta recesión puede incluso revertir los avances logrados en las últimas tres décadas en materia de empleo femenino, particularmente en lo que refiere a la incorporación de las mujeres al mercado laboral formal. Es importante tener en cuenta que la proporción de hogares que declara a una mujer como jefa ha ido en aumento, de manera que, para muchas familias, una menor participación laboral femenina significa la imposibilidad de generar ingresos. Como consecuencia, observaremos incrementos en la pobreza y desigualdad. La CEPAL estima que la pandemia dejará a 118 millones de latinoamericanas viviendo en la pobreza este 2020, lo que representa un incremento de 22 puntos porcentuales respecto al año anterior. Por eso, diversos organismos internacionales hacen hincapié en que las políticas de recuperación de los Gobiernos aborden el problema de las distintas desigualdades de género. En relación con esto, cabe señalar que ocuparse de los efectos desproporcionados de la pandemia sobre las mujeres, así como también de sus causas, es clave para la recuperación socioeconómica exitosa, puesto que beneficia a todos. Un análisis reciente del Fondo Monetario Internacional (FMI) concluye que implementar políticas públicas que se hagan cargo de la desigualdad de género no solamente es promover una recuperación inclusiva, sino que crea más oportunidades económicas para las mujeres, aumenta el crecimiento y reduce la pobreza y la desigualdad. El análisis indica que algunas políticas diseñadas para aumentar la participación laboral femenina aumentan la productividad laboral y, al mismo tiempo, favorecen el crecimiento económico sostenible, reafirmando la relevancia de instalar los cuidados de terceros en el centro de las respuestas a la pandemia. Un hallazgo del estudio que merece atención es que no todas las políticas benefician a la totalidad de mujeres por igual. Los subsidios al cuidado infantil, por ejemplo, tienen impactos superiores en las mujeres más pobres, debido a que éstas son quienes enfrentan generalmente mayores costos de cuidado en relación

con sus ingresos. Por ese motivo, es elemental elaborar estrategias de intervención acordes a los objetivos específicos y a la realidad de cada país, para lo cual es indispensable contar con un diagnóstico de las brechas de género en diferentes temas. La investigación muestra además que, para ampliar los efectos positivos de estas medidas, es crucial eliminar las prácticas discriminatorias y abordar las normas sociales sesgadas por el género. Este último punto es probablemente el más difícil, ya que precisa de tiempo, y sugiere que la elaboración de políticas que apunten en dicha dirección debe ser una prioridad.

Conclusiones

La evidencia disponible permite concluir que es fundamental incorporar la perspectiva de género en los planes de reactivación económica de los países y adoptar medidas que permitan mitigar los efectos diferenciados de la pandemia sobre las mujeres. Algunas medidas pueden consistir en impulsos a la contratación, tales como subsidios al empleo femenino o bonos al trabajo de la mujer. Asimismo, es importante ampliar el apoyo a los ingresos de las mujeres mediante políticas de protección social focalizadas. También es necesario hacerse cargo de la falta de corresponsabilidad en el trabajo no remunerado; lo que sucede en el mercado laboral no hace más que reflejar lo que ocurre dentro de los mismos hogares. Dado que una distribución más equitativa de los cuidados y las tareas domésticas implica la modificación de una serie de normas sociales – es decir, no es algo inmediato, sino que más bien un proceso – es crucial diseñar políticas que aborden la desigualdad de género en el cuidado familiar mientras dure el confinamiento. Una vez finalizada la emergencia sanitaria, se deben ofrecer redes de apoyo que permitan a las mujeres retornar al mercado laboral, mientras que, en el largo plazo, pueden ponerse en marcha políticas que apunten a cambios de comportamientos con el objetivo de reducir los llamados “nudos estructurales de la desigualdad de género”.

La buena noticia es que las autoridades están tomando medidas para dar respuesta al impacto de la crisis sobre las mujeres. En Chile, por ejemplo, se creó la “Mesa de Género Covid-19”, que tiene por objetivo formular propuestas de políticas en materia de salud, reactivación económica y empleo.

Otro aspecto que también puede considerarse como positivo es que la crisis ha dejado en evidencia el desequilibrio que existe en la distribución de las labores dentro del hogar, y con ello la inviabilidad de la sobrecarga que enfrentan las mujeres, quienes han debido mantener sus responsabilidades laborales, a las que se han sumado las tareas domésticas, el cuidado y asistencia de niños en edad escolar, entre otras. Esto puede ser una oportunidad para acelerar el cambio cultural hacia la corresponsabilidad. De hecho, los datos muestran que, pese a que falta mucho para lograr un equilibrio en la distribución de labores dentro del hogar, el Covid-19 sí ha aumentado la presencia masculina en algunas tareas.

Con todo, los desafíos persisten. En tanto, diversos organismos internacionales (Cepal, ONU Mujeres, BID, FMI) recomiendan avanzar en el levantamiento de datos, no solamente para poder promover las iniciativas adecuadas, sino que también para generar conciencia de la magnitud de la brecha de género en lo que respecta a labores no remuneradas.

Bibliografía

- Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales (2020). “Estudio Longitudinal Empleo-Covid19: Datos de empleo en tiempo real.” Presentación 13 de agosto de 2020.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Presentación “Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación”.
- Fabrizio, S., Gurara, D. & Kolovich, L. (2020). “Fiscal Policies for Women’s Economic Empowerment”. IMF Blog.
- Georgieva, K., Fabrizio, S. Hoon Lim, C. & Tavares, M. (2020). “La brecha de género de la COVID-19”. FMI Blog.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2020). Encuesta Nacional de Empleo, trimestre móvil marzo-mayo.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo, 4ta edición”.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo, 5ta edición”.